

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

Monseñor Juan Simeoni, Prelado doméstico de Su Santidad, ha puesto en manos del Excmo. señor primer Secretario de Estado, el día 4 del corriente, una carta del Emmo. Sr. Cardenal Antonelli, Secretario de Estado del Sumo Pontífice, que acredita su calidad de encargado interino de Negocios de la Santa Sede cerca del Gobierno de S. M. la Reina.

GOBIERNO ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO,

Sede vacante.

Circular sobre rogativas.

Siendo propio de todo corazón cristiano volverse al Dios de las piedades implorando con amoroso acento y en humilde súplica el remedio de los males que afligen, ó amenazan á los pueblos, y contando entre las públicas calamidades el solo anuncio del hambre, hemos creído llegado el caso de invocar de una manera solemne las bondades divinas, clamando como hijos sumisos por las bendiciones aun temporales, con que suele la Providencia favorecer copiosamente á los que postrados la invocan y adoran.

Al presente debemos instar con tierno llanto para que olvidado el Señor de

nuestras flaquezas y culpas, y atendiendo solo á su altísima liberalidad, envíe sobre los campos el rocío del cielo que fecundando las plantas, nos dé el pan de cada día, que sea sustento abundante del necesitado y desvalido.

Al hacer esta piadosa exhortación de públicas rogativas, por el beneficio de la lluvia, no es nuestro ánimo afligir los corazones, ni consternar las familias con temerosos anuncios, ó terribles presentimientos. Por el contrario, queremos llevar el aliento á todos los espíritus, inspirándoles confianza en el poder secreto, pero inmenso, de la oración, y en la eficacia de tanto ruego inocente como esperamos se interese en atraer sobre los pueblos las bendiciones del Todopoderoso. A este fin pediremos la intervención de los niños en las rogativas solemnes, mezclados sus clamores con los ayes del pobre, del labrador, de los culpables y de los que esperan confiados los favores del Altísimo.

Justo es que apartando la vista de las propias locuras, condenando los frívolos motivos que á muchos desvian de las prácticas piadosas, y formando como un centro de santa confraternidad, hagamos un solo cuerpo de plegarias á fin de que el Señor derrame sobre los campos la lluvia saludable que pide la Iglesia, trayendo las mieses á la dorada sazón, por la cual suspira el que riega la tierra con el sudor de su frente. Quiera el Señor apiadarse de nosotros enseñándonos á comprender,